

ESPAÑA NI DEBE, NI QUIERE, NI PUEDE IR A LA GUERRA

Discurso de D. Antonio Maura Montaner

Texto íntegro corregido por su autor

Antes de empezar

Desde muy temprano comenzó el movimiento en los alrededores de la Plaza de Toros. A las siete, próximamente, aparecieron los más madrugadores. El resto del público llegó muy diseminado, tanto que la aglomeración, enorme, se dejó notar minutos antes del comienzo del acto.

La Plaza

Dadas las condiciones del lugar en que el acto se celebra, han tenido los organizadores que realizar una enorme labor de adaptación para sacar el mayor partido posible de capacidad y de acústica. En la meseta del foro, ampuada en los tendidos inmediatos, se ha colocado la tribuna del orador, y detrás de ésta, un estrado para diputados, senadores y Directivos de los Centros y de la Juventud Maurista; a ambos lados de la tribuna se han dispuesto mesas para los taquígrafos, y debajo, otras para los periodistas de Madrid y correspondales de periódicos de provincias y el extranjero.

En el redondel se han colocado unas cuatro mil sillas, las que, sumadas a las 13.013 localidades de la plaza y al número de personas que se colocan entre barreras, dan una capacidad total de 21.000 asistentes. El estrado ha sido adornado con tapices y banderas nacionales y mauristas entrelazadas. Las barandillas de los palcos están cubiertas por una tela blanca, en la que se leen algunas frases del orador: «Nada ni nadie puede sustituir al ciudadano en la práctica de la ciudadanía.» «En las obras de cada instante, no en palabras, se acredita el amor patrio.» «La Patria es toda la tradición y toda la esperanza; por eso es inmortal.» «No hay poder humano que quebrante la neutralidad; antes de obedecer sería destituido mil veces, con aplauso de la Nación entera.» «España no puede esperar nada que no haya de venir de ella misma.» «Las naciones no mueren por débiles, sino por viles.» «No podemos tener más personalidad que la que libre nuestro propio vivir como nación.» «España es una democracia, y aun no ha tenido verdadera política democrática.» «La verdadera libertad es el imperio de la ley, y el castigo del delito, el orden.» «El hogar, la familia, la hacienda, el honor, todo se pierde por un error político, evitable quizá.»

Por último, en el palco regio se lee, en un gran cartel: «¡Viva España!», y enfrente, en otro, «¡Viva el Rey!» Y otro muy grande que dice: «Los obreros de Valladolid saludan a su ilustre jefe D. Antonio Maura.»

La organización

Es realmente notable la organización del acto; los socios de la Juventud Maurista trabajan en facilitar la labor informativa y el acceso a las localidades; merced al orden con que se ha establecido el servicio se realiza con toda facilidad, a pesar de la enorme aglomeración.

El estrado

Ocuparon asiento en el estrado los siguientes señores: Senadores y ex senadores: Avilés (D. Angel), Alvear (D. Leandro), Allendsteinzar (D. Manuel), Alonso Martínez (D. Lorenzo), Bofar (duque de), Bernier (conde de), Ballesteros (D. Manuel), Carrasosa (D. Ramón), Canela (marqués de), Cerdillo (conde de), Comedera (don Francisco), Corbera (marqués de la), Elguayen (marqués de), Fernández Prada (D. Joaquín), Figols (conde de), Grigay (marqués de), Gurrí (D. Francisco), González Vallarino (D. Felipe), Hinojosa (D. Eduardo), Jaurín (D. Antonio), Lien (marqués de), Lastera Ruiz (D. Francisco), Mora y Abarca (D. Paulino), Monreal (D. José), Ortega Morejón (D. Luis), Peñarfar (marqués de), Rodríguez San Pedro (D. Faustino), Superanda (conde de), Semprún (D. José María), Santa María de Silveira (marqués de), Seo de Urgel (duque de), Sentmenat (marqués de), Torres Cabrera (conde de), Tormo y Monzó (D. Elías), Torre Múzquiz (conde de), Unzu del Valle (marqués de), Val de Erro (vizconde de), Villar (D. Pedro del), Diputados y ex diputados: Andes (conde de los), Arlanza (marqués de), Aribas y Turull (D. Enrique de), Alvarado (D. Ramón), Acosta (D. Antonio), Bares y Lleó (D. José), Bellver Oña (don Domingo), Bércenas (D. Domingo), Carbó (D. Ignacio), Crespo Azorín (D. Evaristo), Camino (D. Hilario del), Cedrún de la Pedraja (D. Gonzalo), Delgado Barreto (don Manuel), Dorado (D. Manuel), Estades (D. Jerónimo), Elosegui (D. José), Figueroa (marqués de), González Egean (D. José), García Zifriga (D. P. A.), Góicoechea (D. Antonio), García Gutiérrez (don Pedro), Gutiérrez Cadrán (D. Basilio), González de Carlos, González Conde (D. Diego), García Blanes (D. Ulpiano), Guzmán (D. Antonio), Gamazo (conde de), García Obregón (D. Manuel), Hazas (marqués de), García Ferrández (vizconde de), Ibarra (marqués de), Ibarra (D. Fernando M.), Ibarra (D. Gabriel M.), Illera (D. Eladio), Jambirina (D. José), Jover (D. Francisco), Lechuga Valderrán (D. Juan), Lozano (D. Manuel), Llanos Ferrigida (D. Felipe), Leyrán (D. Celedonio), López (D. Cándido), Louri (barón de), Manebo (D. Francisco), Manra (D. Antonio), Maura (D. Miguel), Motera (conde de la), Mora y Abarca (don José), Morat de Calatrava (conde de), Martz Contreras (D. Francisco), Montos Jovellar (D. Joaquín), Martín y Martín (D. Francisco), Maza (conde de la), Navarrete (don Adolfo), Osma (D. Guillermo J. de), Ossorio y Gallardo (D. Angel), Orbea (D. Wenceslao), Puerto (vizconde de), Peira (D. Gustavo), Pignatelli (D. Procopio), Rey (D. Luis del), Romelot (D. Luis), Rovira (D. Prudencio), Rodríguez Villalonga (D. Antonio), Romero Gárdón (D. Vicente), Siles Cortés (don César), Santos y Ecey (D. Joaquín), San Martín de Quiroga (marqués de), Serra Valcárcel (D. Jacobo), Torres Sala (D. José M.), Torre Villanueva (marqués de), Yelentán Gamazo (D. Germán), Yagüez (don Eulalio), Basarrán y Bárcena, éste llegado de Londres expreso para asistir al acto, Junta directiva del Centro: Marqués de Figueroa, D. Joaquín Santos y Ecey, marqués de Edeuayen, marqués de Unzu del Valle, conde de Gozáiz, D. José Fernández Redondas, D. Rogelio Pidal, D. Gerardo Bustillo, D. Vicente Pérez Martín, D. José Rogero Sánchez, D. Heliodoro González, D. Honorio Valentín Gamazo, D. Luis Sáinz de los Terreros, don Antonio Ballesteros, conde de Limpías, don Juan Vitorica, D. Francisco Vives Mirabent, D. Luis Gabelle Lapiedra, D. Adolfo Pons Umbert, D. Primo Alvarez Cuervo, D. Luis Gallinal Pedregal, D. Miguel Aguilár Cuadrado, D. Francisco Leyrán Villanueva, D. José M. Hornedo Aragón, D. Cecilio Herea Ortuño, D. José Gutiérrez Menéndez, D. José Primo de Rivera, Junta directiva de la Juventud: D. Antonio Gorochechea, D. José Calvo Sotelo, D. Enrique Aribas y Turull, D. José García Otruda, D. Vicente Labat y Galvo, D. Felipe Salcedo Bermejillo, D. Gonzalo López-Dóriga, D. Manuel Ciudad Vallalón, D. Esteban Ferrer Galdiano, D. Federico Rebollo Cebrián, don Luis Paredes Reoyo, Algunos de estos señores no concurren por diversas causas; pero mandaron su adhesión. Además de la Mutualidad Obrera Maurista, de Madrid, que acudió en pleno a la plaza, figuraron representaciones muy numerosas del Centro obrero La Acción, de Sevilla; la entidad Nueva Acción, de Barcelona, y la Mutualidad Obrera, de Santander.

El acto

A las diez en punto hizo su entrada D. Antonio Maura. Al aparecer en la tribuna estalla la más formidable ovación que puede imaginarse. Los vivas a Maura y a España son constantes; las señoras agitan sus pañuelos. Los aplausos duran largo rato, y el ilustre orador tiene que esperar a que se haga el silencio. Cuando éste se hace, en medio de la mayor expectación, comienza

EL SEÑOR MAURA Común ansiedad

Estos aplausos son la expresión de la ansiedad que me ha evitado a mí, al querer resumir las conferencias organizadas este invierno por el Centro y Juventudes Mauristas, el trabajo de elegir asunto; porque esos aplausos significan que estamos aquí todos estropeados por una común ansiedad, y no podríamos hablar sino de esta ansiedad misma; que es la ansiedad por sí sola materia de reflexión, porque ella significa que en esta hora crítica para la nación española el pueblo español, que tiene la voluntad unánime de permanecer alejado de la guerra... (Muy bien, muy bien; grandes aplausos), desconfía de los que tienen el encargo de dirigirle y regirle en la hora misma en que es más necesaria la concentración en un solo espíritu y en una sola voluntad de gobernantes y gobernados. (Muy bien, muy bien.) Yo, honradamente, digo que creo que la desconfianza es imotivada. Yo no creo que haya habido ni haya gobernante que arroste la responsabilidad y la maldición de llevar a España a la guerra. (Grandes aplausos y vivas a España.) Pero si no estuvieran divorciados el pueblo y el Gobierno, la desconfianza no existiría, no habríais tenido que venir vosotros de todas las partes de España, a esta hora crítica, a reuniros aquí para hacer expresión de este sentimiento y de esta voluntad. (Muy bien, muy bien.)

Y es sin duda que, aun cuando en esto están conformes la inmensa mayoría de los españoles, ¡hay tanta dispersión en cuanto se sale del aserto negativo de no ir a la guerra!... ¿Por qué? Porque España, lo he dicho otra vez, al cabo de un siglo, en el trance más grave de su vida ha vuelto a hallarse sin dirección y sin gobierno. (Muy bien, muy bien.) ¿Por qué? Exclusivamente incombente al Poder ser guía, ser centro, ser norma para la multitud de una nación, y eso lo han omitido los gobernantes desde 1914 hasta el día de hoy. Afirmar el sentir de quien ha recibido el encargo de gobernar para que la nación repudie su convencimiento ó le otorgue toda su confianza, es el único modo de que alrededor del Gobierno se agrupen las voluntades dispersas de la nación. Y eso se ha omitido, porque en España los organismos gobernantes, las agrupaciones que surgen en el mando no son personificaciones de ideas, no son personificaciones de una política, son sindicatos de intereses, de ambiciones, de vanidades. (Grandes aplausos.)

Por esto se invierten los términos, y el Poder no se demanda ni se ofrece para servir una política, sino que todo se subordina a alcanzar el Poder ó a retenerlo. (Muy bien, grandes aplausos.) Y así puede darse el caso que acabamos de presenciar en ese documento con que se ha despedido del Gobierno el último que lo presidió.

Unidad ó ruina

Yo, de él, del documento, no diré más que una cosa, ocasiones habrá para mayor examen; dére que es un testimonio perenne de la verdad que acabo de exponer. No se la ha ocurrido al que lo ha firmado que cuando se tienen convicciones contrarias a la política que se ha de practicar en el Gobierno, no se puede estar en el Gobierno. (Muy bien.) En la política interior no sólo caben, son saludables, las concepciones contrarias del bien público; pero en la política exterior no cabe más que la unidad ó la ruina; porque España, nación con personalidad única entre las naciones, no puede seguir más que un derrotero, ni tener más que un órgano de ejecución y de expresión, que es el Gobierno. ¿Qué podemos hacer nosotros para acercarnos a esta unidad, suprema necesidad nacional, sino pensar en voz alta, puesta la mirada en Dios y en la Patria, sinocionalmente, la realidad que nos rodea y los intereses nacionales? Señores, pensando cada uno de vosotros: ¿Qué es lo que nos inquieta?, ¿qué es lo que nos reúne? el amor patrio. Aquí no viene a buscar nadie nada que no sea el conocimiento claro del interés nacional; pues detengámonos a pensar qué es eso del amor patrio, porque los sentimientos congénitos, los que en el alma humana forman como su primer cimiento, y su núcleo orgánico, del que rara vez se extirpa, son como un seno inespulado del alma humana, y, realmente, entre los más misteriosos arcanos del alma humana, está el patriotismo. El patriotismo, potencial incommensurable, por el cual vemos en todos los pueblos, con

EL PATRIOTISMO

Nadie sabe cuánto ama a su patria; le acontece como al hijo que no acaba de saber hasta que la pierde cómo ama a su madre. Ésa es ciudadanía misma a quien estás prestando un día a las urnas electorales la semidivinidad de su predilección, a ese le verdías, el día que la patria sea invadida, verter su sangre en la frontera para defenderla. Eso es el patriotismo. El patriotismo es como un afecto que envuelve la vida entera, ciego, y si no fuera ciego, no existiría; que esos pueblos que luchan y mueren, muchos mejorarian de conciencia, serían más felices, estarían mejor gobernados, tendrían mejor porvenir si no luchasen por su patria; y luchan y mueren. ¿Es eso incultura? ¿Es atraso? No; por que el patriotismo ha crecido con la civilización. No se había visto nunca, no se había, ni aproximadamente, contemplado jamás el espectáculo que ve hoy el mundo.

A medida que la civilización avanza, la raigambre del patriotismo se enreda, se espesa y se especifica. Aquellos delirios humanitaristas han quedado borrados con sangre para siempre. El patriotismo es la vida entera; en el viento su sustancia la vida entera; por la vida toda vive y lucha y se sacrifica él. Y el patriotismo no es el aislamiento; el patriotismo no es el hosco aislamiento, y la aversión, ni el repudio de los otros pueblos. No podía serlo, porque dos sentimientos innatos no pueden ser contradictorios; no podía serlo, porque, notado, simultánea y paralelamente han crecido: el amor patrio, que da estos ejemplos en el mundo, y la internacionalización de la vida. Nunca como ahora la vida se había hecho internacional: en las ciencias, en las artes y en las costumbres; todo pasaba por encima de las fronteras, y, sin embargo, las fronteras de la manera que veis estaba firmadas en el corazón de los pueblos. (Muy bien.)

El atributo culminante del amor patrio es el celo por la independencia nacional, y, sin embargo, para la independencia nacional no se necesita un poder militar insuperable. Poder militar insuperable no lo ha habido ni lo habrá, porque contra el máximo poder militar están las coaliciones de los que lo temen ó quieren derrocarlo; si no hubiera independencia sin un poder militar invencible, no habría más que una nación independiente. Esto significa que la independencia nacional se afirma con el desenvolvimiento del genio propio y de la vida peculiar de cada pueblo y de cada agrupación humana, y a la defensa y amparo de esta vida contribuye aquella fuerza militar que cada grupo humano puede sostener sin extenuarse, porque cuando la medida procesional se pasa, la fuerza militar, en vez de ser una energía, es una enervación y una debilidad. (Muy bien.)

La política internacional

De modo que la independencia se completa con un auxilio exterior; de modo que el complemento de la independencia se logra con la política exterior; de modo que la política exterior es parte integrante de la defensa, de la independencia nacional. (Muy bien.) Nación que no emplea toda su energía, todo lo que verdaderamente tenga, en la defensa de su independencia, se convierte en un protectorado, en una colonia, en una provincia. Nación que confía a otra el cuidado de su defensa renuncia a su personalidad, abdicando de su independencia. Pero esa fuerza complementaria, que se ha de lograr con la política exterior, no se puede lograr sin reciprocidad sin una reciprocidad comunitaria, en la que quede a salvo la dignidad de la afirmación de la personalidad propia. Estas cosas tenía yo que recordarle, porque son la antorcha que ha de iluminarnos en el camino al examinar la situación de España. No faltan en España quienes piensan que habiendo vivido siglos enteros aislados y en la indefensión, bien podríamos excusar la preocupación de cambiar de derroteros. Pero ése es gran error; porque es

verdad, es verdad que hace tres siglos está España en el aislamiento y a indefensión; pero son los siglos de nuestra desmoronación, son los siglos de nuestra decadencia, son los siglos en que hemos ido desprendiéndonos del manto y de la carne de nuestros mayores, los siglos que nos condujeron, como dilema y sinuosa culminación, a 1898. Y porque no en vano lo que los siglos natural se devora y ultraja, hemos sufrido, por dentro el virtud corrosivo de las discrasias civiles ayur sangrientas, hoy emponzoñadas de una corriente tan sana, vivificante, como la de la política regionalista, con amargores é insensateces de desintegración nacional. (Grandes y prolongados aplausos.) España no puede permanecer indefensa ni nuestro porvenir en la política exterior hemos de sustentarla con sugerencias insanas. Sugestión insana es querer sacar advertencias para el futuro de los agravios que porque no en vano lo que los siglos natural se devora y ultraja, hemos sufrido, por dentro el virtud corrosivo de las discrasias civiles ayur sangrientas, hoy emponzoñadas de una corriente tan sana, vivificante, como la de la política regionalista, con amargores é insensateces de desintegración nacional. (Grandes y prolongados aplausos.) España no puede permanecer indefensa ni nuestro porvenir en la política exterior hemos de sustentarla con sugerencias insanas. Sugestión insana es querer sacar advertencias para el futuro de los agravios que porque no en vano lo que los siglos natural se devora y ultraja, hemos sufrido, por dentro el virtud corrosivo de las discrasias civiles ayur sangrientas, hoy emponzoñadas de una corriente tan sana, vivificante, como la de la política regionalista, con amargores é insensateces de desintegración nacional. (Grandes y prolongados aplausos.)

A lo verdadero hay que mirar, al desenvolvimiento de la vida española hay que proveer y para esto tampoco vale dejarse llevar de simpatías y admisiones; porque puede ser muy admirable la historia y la realidad extranjeras, merecer todos los encomios y no tener nada de común con el genio nacional, con el derrotero nacional, con los intereses nacionales, que han de ser nuestra única norma. (Grandes aplausos. Vivas a España.)

Por sugerencia es, más peligrosa, la que proviene de las peripetias de la guerra misma que entre otras naciones se mantiene. Ése es uno de los mayores peligros que corre el interés español: la sugestión y el extravío en la apreciación de incidentes dolorosos de la guerra. Por eso aquí voy a detenerme. (Expectación.)

Es viejo, ha sido constante en la historia, sobre todo en la historia moderna, que la fuerza de las armas de los beligerantes se amplía con el bloqueo, con el intento de debilitar y asfixiar, si se puede, al adversario. Lo que hay es, que cuando la guerra ha sido entre naciones contadas en número, han quedado para el comercio de los neutrales anchas zonas, horizontes dilatados, y ahora no; porque ahora la guerra ha comprendido tanta y tal parte de la humanidad que el bloqueo entre beligerantes implica cosa muy cercana a la asfixia de los neutrales. A medida que la lucha se ha extendido se ha intensificado desafortunadamente, el daño de los neutrales ha ido siendo mayor. Pero el daño de todos los beligerantes (Muy bien, grandes aplausos), y eso es dar; porque el incidente del día es siempre lo que hay que decir y lo que hay que recordar más impresionante, y no faltan, no pueden faltar, quienes tergiversan y desentienden y descomponen la realidad; que apenas el poder soberano se derrama desde los palacios a las calles, con él fué la nube de intrigantes y aduladores, que tiemen por única arma la mentira. (Gran ovación.)

Defender los neutrales su derecho, hacer respetar sus intereses, es un deber ante la misma neutralidad; lo ha sido siempre. Sólo que ahora la comunidad de neutrales no ha estado capitaneada por grandes potencias; las grandes potencias desde el primer día eran beligerantes, y de las que no peleaban, unas atendían a la explotación de la guerra desde fuera (Aplausos), otras tenían dentro del espíritu todas las reservas mentales y todas las perplejidades del interés, que va contando con los dedos (Muchos aplausos); y los que quedábamos sinceros y radicalmente neutrales éramos pocos y no nos hemos unido; por eso ahora somos débiles.

Eso es lo que pasa: que somos débiles, que somos débiles para soportar, para rechazar las salpicaduras, las consecuencias que, sin intención directa de agravarnos, de la guerra se derivan. (Muy bien.) Y ésta es la realidad, y no otra. Si fuéramos fuertes rechazáramos en el acto todo agravio, lo impediríamos; y no nos contentáramos con mantener viva, firme y perenne la reciprocidad. Pero notado, colocada en ese caso; el que luchásemos para repeler el agravio a nuestra neutralidad sería una cosa esencialmente diferente de asociarnos a un grupo de beligerantes (Grandes aplausos), sería la defensa de España, sería luchar por nosotros, no luchar por nadie. (Ovación indescriptible.) ¡Ojalá!, ¡ojalá! tuviésemos fuerzas y medios de conseguir a toda hora el íntegro respeto de nuestro derecho y de nuestro interés!

Mas por lo mismo que hemos de resignarnos a la suerte de los débiles, no debemos

hemos infamarnos llevando las armas nuestras a pelear por lo ajeno cuando no podemos atender a lo nuestro. (Grandísima ovación.) No; las incidencias de la guerra, las peripetias que nos alcanzan de ella, nada tienen que ver con el examen que hace España de su política internacional; hay que examinarla como si estuviésemos antes de la guerra, ó como si estuviésemos olvidada la guerra.

España en el grupo occidental

Y colocado así el asunto, yo ratifico lo que con las obras y con las palabras he dicho: España, por naturaleza, por historia, pertenece al grupo occidental de las naciones europeas. (Muy bien.) Pertenece al grupo occidental, quiera ó no quiera, y sería inútil no que erio, porque esa es la realidad. Realidad que no significa desamor, ni mengua de amistad y agravio, a ninguna otra nación, a ninguna otra gente. (Muy bien.) Ni puede nadie, que tenga sereno el juicio, ver en la política que refleja esta realidad, agresiva conducta, ni disminución de afectos, ni agravio, ni desprecio. La tradición de vida común, de comun penetración social en ciencias, en letras, en artes, en economía, en costumbres de la vida entera, formando una red tupidísima, nos coloca en la intimidad social de Inglaterra y de Francia. La situación geográfica, los intereses políticos, harían que, al salir España de la comunidad con Inglaterra y con Francia, sus obligaciones y necesidades militares se centuplicasen, y esto no lo piensan bastante los que se dejan llevar de la impresión y de las sugerencias del corazón.

Hay que mirarlo despacio; yo no sé la estimación que Inglaterra y Francia harán de la intimidad y de la comunidad con España: les toca a ellos apreciarla. Yo digo que a España le importaría mucho permanecer en el eje y centro natural de su vida; pero cuando digo esto, pienso en España, en España con soberanía íntegra, en España respetada, en una España que llegue a los hijos videntes la posibilidad siquiera de la reconstrucción de la pasada grandeza, que no hemos sabido hacer nosotros. (Grandes aplausos.)

Porque si España tuviese que estar en el grupo occidental disminuida, medianizada, mutilada y humillada, entonces, ¡no! (Muy bien.) Esa situación, que hemos soportado, podríamos tener que soportarla como gravamen de nuestra flaqueza, y la flaqueza no humilla, no ténegra; pero si nosotros la aceptásemos como base de intimidad y de alianza, entonces no mereceríamos sino el desprecio de nuestros hijos.

Hay dos maneras de considerar a España: ó como un sumando, como una energía, como un elemento de la combinación de las potencias occidentales, respetándola y viendo en su prosperidad un beneficio propio, ó como un sustraendo, como un estorbo, como algo que conviene tener apagado, y, si es posible, aniquilado. Pues bien; de estas dos concepciones, la segunda tiene tres siglos de vida, los mismos tres siglos de nuestra decadencia. (Aplausos.)

Por esto, indeliberadamente, aun inadvertidamente, la gravitación misteriosa y potente de la tradición lleva las aguas por ese cauce; y es necesario poner tal dique, que las aguas retrocedan, ó el dique sea arrollado.

Gibraltar y Marruecos

Un ejemplo: Comunidad más natural y ostensible que la que existe entre España, Francia é Inglaterra en el Mediterráneo occidental, en las costas atlánticas, en Marruecos... no cabe imaginaria. Esa comunidad todavía se ha fortalecido con la reciente incorporación de Italia. Y ¿qué pasa? Pues pasa que en el Estrecho de Gibraltar, que para España representa el comienzo y el fin del problema de su independencia, para lo cual no hay sino dirigir hacia atrás una mirada a la Historia, ó más agorosa ligerosima sobre el mapa; en el Estrecho de Gibraltar, cuando nos miramos los gigantes de la independencia española, hallamos no sólo la plaza de Gibraltar, sino la mediati-

POZOS ARTESIANOS Molinos de viento. ESCOBAR GRANDES PREMIOS Patente 56.049 Alberto Escobar Cuarte, 54.- VALENCIA

LOECHES (LA MARGARITA) Agua Mineral Natural Purgante, Depurativa, Antiherpética. 60 años de clínica.

PURGANTE IDEAL BESOY Muy eficaz Muy agradable 25 cfs Purgado con las imitaciones DOLOR DE CABEZA SE QUITA EN EL ACTO CON UN SELLO BESOY PESETAS 0.30

PILDORAS KINARSOL ELIXIR Besoy EL MEJOR DENTRIFICO FRASCO DE ENSAYO 0.75 PTAS FRASCO COMIENTE 2 PTAS DENTIL FOSKALIA CURA SIEMPRE EL DOLOR DE MUELAS UNA AMPOLLITA PTAS 0.25

¡INTERESANTE! Mañana publicaremos el gráfico marítimo

EL MIRLO BLANCO Los mejores calzados. Precios como nadie. Fuencarral, 66 La nota más simpática durante la conferencia de Maura la ofrecían las damas del gran mundo, que casi todas ostentaban los elegantísimos modelos de sombreros que acaba de traer del extranjero D. E. Cháfer Miralles (sucesor de J. París) el que, como ya sabe todo el mundo, está establecido en la calle de Peligros, 18.

DE RICARDO LEON de la Real Academia Española En sus obras completas. EDICION DE LUJO Ocho tomos, 50 pesetas. FEDID A RENACIMIENTO San Marcos, 42 MADRID

R. 7759

HFA-56(27)

ción, la coacción, la substracción de la soberanía española fuera de Gibraltar, y la preponderancia de Inglaterra (muy bien, muy bien), que no nos deja ser soberanos de nuestras costas y aguas litorales.

Marruecos dormía, y el statu quo en Marruecos era la tranquilidad en las crisis y liguas interiores de la vida española, y que Francia, cuando nosotros apenas habíamos salido del traumatismo del desastre colonial de 1898, apresurar la ruina del imperio marroquí, y la aprestó. Y en 1902, desventurada ella con Inglaterra, España fue tratada como arma arrojadiza contra Inglaterra; y se reconciliaron y vinimos al Tratado de 1904. ¡Qué regalo! ¡qué tenacidad en minar, en socavar, en multiplicar inequidades impropias de las grandes naciones! ¡todo eso a costa de España!

Y se hizo el tratado de 1904, y así quedó la continuidad de la zona septentrional de Marruecos, y llegó el tratado de 1912 con la internacionalización de Tánger, que es la subrepticia negociación, el frustramiento de toda la coacción en que se había reconocido el derecho de España. (Muy bien.)

En esa zona española se han cometido por los gobernantes, desde 1914 aquí, culpas que no tendrán perdón en la historia, aunque no las condene bastante la inadvertida generación actual. Porque es definitivo e irremediable el estrago de haber trocado en un contacto guerrero, en un contacto de invasión, de ocupación, de conquista, la relación que debíamos establecer con el pueblo marroquí.

Se ha llevado allí un contingente militar desmedido y contraproducente; pero ahora no trato yo de eso; digo que eso agrava lo que voy a decir: aunque eso no se hubiese hecho, España no podía en Marruecos defender su independencia, que es a lo que allí va: asegurar su porvenir y su independencia personal, que es para lo que nos importó la costa marroquí, sin tener segura la comunicación bajo nuestro dominio entre las dos orillas del Mediterráneo. (Muy bien.)

Todos los intereses políticos de España, todo el porvenir de su expansión en el Mediterráneo, estriba en que tengamos nosotros, nosotros, la comunicación segura entre nuestra costa y la costa de enfrente.

Eso no se puede conseguir más que en el Estrecho. Mirad el mapa, y ved cómo inmediatamente se elevan las dos costas de África y África, fuera del Estrecho. Y con la navegación submarina actual, es aún más imposible que España tenga la comunicación, que es tener su presencia en Marruecos, que es tener la seguridad de su independencia, que es tener su personalidad internacional.

Pues esa comunicación no la podemos asegurar en el Estrecho, porque Inglaterra no deja ejercer la soberanía en el Estrecho. (Muy bien, y grandes aplausos.)

El statu quo en el Estrecho de Gibraltar, dicho bien, el statu quo en el Estrecho de Gibraltar, significa tenernos que retirar de Marruecos; España no puede permanecer en Marruecos sin tener en el Estrecho la integridad de su dominio. Pues bien: para el pueblo español la primera muestra, de que la sencilla consideración francesa e inglesa de la política española, y de la nacionalidad española se rectifican, la primera muestra, sería la desaparición de los dos estrechos.

Pero la guerra sigue su camino, la guerra se desarrolla, la guerra se hace cada día más formidable, y se nos dice: que si nosotros no nos decidimos y entramos en ella vamos a perecer, porque se va a prescindir de nosotros, porque vamos a tener confundida la enemistad de todos, porque quedaremos aislados y atropellados; y hay que examinar está, y antes de examinarse se necesita acallar el corazón, porque ya está sublevado, porque si los débiles son materia propicia para que contra ellos se ejerza la preponderancia de las fuerzas, puede venir el agraviado de fuera, del desmán de los poderosos. ¡Ah! pero la viljea, esa ha de salir de nosotros. (Grandes aplausos.)

Y el dictado de esas coacciones y de esos agravios, mala política internacional traía España. Pero vamos a ver qué es lo que se pretende; vamos a verlo.

La voluntad nacional, contraria a la guerra

Se pretende llevarnos a la guerra disimuladamente, por declive, por rodeo; la gente lo teme; de ahí nace la inquietud. Como quiera que nos llevasen, vamos a ver qué es llevarnos a la guerra.

Yo digo que no sólo existe la voluntad unánime de no dejarse llevar, sino que es un gran acierto de la voluntad nacional; y vamos a verlo.

Por de pronto, ¿cientos, ¿seis docenas?, ¿cientos los que dicen que el Convenio de Cartagena ni otro Convenio alguno obligan a España a ir a la guerra. (Bravo; grandes aplausos.)

España tiene libertad plenísima para decidir. La guerra actual y os acaso alguna explosión instantánea sin precedentes? Pues no ha tenido esa guerra una incubación lenta, de muchos años, y ostensible? No estuvo hace dos o tres años a punto de estallar la guerra misma? Pues en todo el curso de la incubación de la guerra España ha estado ausente, absolutamente ausente,

ante, a la preparación de la guerra, y la guerra estalló, y la guerra se desenvolvió, desplegó y ensanchó, y no se litiga en la guerra, no se disputa en la guerra ningún interés español, como no sea aquella indirecta y difusa influencia que la guerra ha de tener en la vida del mundo.

Pero esto es otro asunto, en el cual no hemos de maravillarnos ni hemos de censurar que los que conducen a los pueblos al combate flameen lemas y hagan proclamaciones—columnas de fuego de Israel—, que lleven los espíritus al cauce tremendo donde les espera a los cuerpos la muerte. Es legítimo, es necesario, es natural, tan natural, que cuando no hay algo que proclamar se proclama la infamia del «Mártir». Ellos sí; pero nosotros, no; nosotros tenemos la misma obligación de permanecer serenos que ellos tienen el derecho de embriagarse en la lucha. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Y nosotros debemos saber que no es verdad que se litiga la independencia de los pueblos débiles; que no es verdad que se gire por la libertad política de los pueblos; que no es verdad que se litige para que en el mundo no haya predominio militar; porque el predominio militar marítimo es tan militar como el otro (Aplausos), con la diferencia de que se extiende a todos los mares y a todos los continentes. (Grandes aplausos.)

También se dice que están frente a frente, en los grupos beligerantes, dos concepciones opuestas de la vida, dos ideales de humanidad; esto es cierto; era cierto antes de la guerra; lo es durante la guerra; eternamente lo será. ¿Pero qué? ¿Es que ahora un nombre de la libertad vamo al exterior, no del concepto ajeno de la vida? (Muy bien.) ¿Pero; qué? ¿El ser diferente el concepto de la vida, es razón para ir con las armas a estrangularlo y aniquilarlo? Precisamente esa contraposición de ideales de la vida, ese genio que trae la vocación de cada raza y de cada pueblo, ese es el motor providencial del progreso humano. (Muy bien.)

Si España hoy tuviese un inmenso Ejército y un inmenso poder militar, España debería estar tan quieta como está ahora. España, como es y está ahora, debe permanecer ajena a la lucha; pero es además que si tuviese necesidad de ir a la guerra, España no está preparada para ir a la guerra, y no puede estarlo porque 1898 fue el comienzo de una crisis interna no terminada todavía de la nación, que advirtió con el escamoteo del error de haber delegado en las oligarquías gobernantes el cuidado de los asuntos públicos, que tiene que luchar y luchar contra la defensa obstinada, brutal, que de sus intereses hacen las agrupaciones del mando. (Muy bien. Grandes aplausos.)

España ni debe, ni quiere, ni puede ir a la guerra

Apenas había comenzado esa labor interna camino de una reconstitución nacional, vino lo de Marruecos, y lo de Marruecos ha impuesto a España, al menos España con ocasión de Marruecos ha hecho desmedidos esfuerzos. De modo que España ni debe, ni quiere, ni puede ir a la guerra. (Muy bien, muy bien.)

Y esos que fingían acatar, ó que acaban, la voluntad nacional, que no nos piden sino que sin ir a la guerra nos declaramos por un bando, nos sugieren esta pregunta: ¿Pues si no vamos a pelear, ¿adónde vamos? (Risas.) ¿A qué vamos? ¿Qué nueva cooperación podemos nosotros aportar? Porque nosotros hemos dicho el primer día que seríamos neutrales, y ha sido tan afianzada por la hidalgía y el honor de España esta afirmación, que no han necesitado preocuparse nuestros vecinos de sus frentes con nosotros, que no es pequeño desdicho, que no es pequeño agravio. (Grandes aplausos.)

Nosotros no hemos pensado, no hemos, ni por perplexidades, enturbiado la resolución de no aprovecharnos de la ocasión para buscar la justicia y el desagravio en nuestras cosas. (Muy bien, muy bien.) Y eso se reconocerá ó no se reconocerá, se estimará ó no se estimará; pero es una honda, una intrínseca, una estabilísima realidad.

No tenemos agravio de Alemania

Nosotros, en nuestras relaciones con Inglaterra y con Francia y con Alemania, hemos tenido el trato más amistoso, la mayor complacencia, la suma condescendencia compatible con nuestra posición. Somos amigos, nos conducimos como amigos; pero como amigos a la lucha. ¿Qué se nos pide, pues? Se nos pide que declaramos la ruptura de relaciones con Alemania, que nos enemistemos con Alemania. ¡Ah, señores! Nosotros de Alemania no tenemos agravio que justifique la ruptura de relaciones. (Enorme ovación.)

No tenemos agravios que justifique la ruptura de relaciones, y la justicia y la equidad y el buen proceder son la corona de los débiles. Nosotros no podemos cometer la inequidad de romper relaciones con quien no las ha roto ni dado motivo para romperlas. (Grandes aplausos.)

¿Qué queda? Un anhelo muy natural y

muy respetable. En las horas de tribulación, en las horas supremas, el corazón humano pide la compañía de los corazones amigos, y no lo censuro; y yo lo comprendo, yo me explico; pero no hay que olvidar que la adopción del odio ajeno es la marca extrema de la domesticidad.

España tiene demasiada estatura, aunque la haya encorvado la adversidad; tiene de demasiada grandeza; piensa demasiado en la gloria futura; tiene demasiada dignidad para ser paje de armas de las naciones que luchan. (Impetuosa ovación, que dura varios minutos.—Voces de: ¡Viva Maura! ¡Viva el salvador de España!, etc.)

Ya oigo que nos aguardan grandes desvíos, aterrador aislamiento, por doquiera hostilidades pacíficas. ¡De modo que los que de esto hacen caso creen que después de haber abolido las órdenes mendicantes, en pieza la serie de las naciones mendicantes! ¡De modo que España está atendida a lo que le den! ¡De modo que España ha de vivir de las propinas que le dan asistiendo a la Conferencia de la paz! ¡Si eso fuera, yo renegaría de ser español! (Grandes y prolongados aplausos.)

No; no nos darán nada de lo que merezcamos; no nos darán nada a que no podamos corresponden: la independencia, la dignidad de España están en su propia empuja y en su propio ser. En reciprocidad, tenemos necesidad de mucho, en reciprocidad; no sin ella. Y para la reciprocidad, que hemos de mirar es cómo estamos en el mundo, cómo podemos y cómo debemos estar.

Ese es el terreno, ese es el campo para fijar la política internacional de España, porque ese es el cimiento de todas nuestras relaciones exteriores, porque no hay más que un prestigio, que es el de la salud. También sobre los ánimos de nuestros compatriotas gravita aquella tradición de siglos que antes señaló a propósito de la situación internacional de España. Es que no advierten muchos que ese vivir que han presenciado de España, como la colonia más no remota y menos insalubre de la banca europea, que tiene aquí a sueldo personajes políticos, como los regulos... (Los aplausos impiden oír el final de la frase.) Eso ha acabado, y si no hubiese acabado, habría acabado España.

La política interior

Lo que a España le falta no son las propinas de afuera, es sencillamente la guerra que se le aboga y se le desama; es volver por sí misma a constituir su vida interior y hacer vivir una constitución que sea verdad, y no el escarnio de la práctica constitucional que rige. (Grandes aplausos.) Por eso ha sido tan lamentable lo que ha ocurrido en España durante los tres años de guerra; que en vez de aprovechar el aumento de energía gubernativa, el allanamiento de los caminos para las reformas, las facilidades exteriores para la expansión de nuestra energía económica, hemos pasado los tres años aguantando el oleaje de la charca sobre el anclote de la rutina y de la ineptitud.

La fuerza no puede venir de fuera, la fuerza depende de nosotros; pero nosotros también necesitamos ordenarnos y aprender a considerar que la existencia nacional tiene sus cargas y que no se puede, al menos sin dejar de ser nación independiente, dejar de levantar esas cargas.

España, indefensa

Ya lo habéis visto. Sin reciprocidad no se obtiene el favor ajeno, sino a expensas de la independencia y del honor; y la reciprocidad supone, por de pronto, poner a España en estado de defensa, porque España vive en una total indefensión.

Sostenemos un Ejército. El trato que se ha dado a las cuestiones militares durante muchos años ha sido el que resultaba de las incidencias de la vida propia, sin atender, ni proveer, ni preparar aquel fin primario para el cual el Ejército ha de existir, porque sin él no habría para qué tenerle; y el Ejército necesita la inversión del trato que se viene dando a las cuestiones militares.

Necesita toda la dotación de material de que carece; necesita una organización adecuada para la verdadera defensa nacional; necesita comenzar a establecer el enlace que la experiencia muestra cuán decisivo es entre los institutos armados profesionales y sus elementos propios y toda la vida civil, la industria, la agricultura, toda la sociedad.

Todo eso, está por hacer, y todo eso representa un esfuerzo enorme, que sigue postergado; porque eso en los Comités, en los nombramientos de personal, no influye nunca. (Risas.) Y cuando nosotros hayamos logrado que el Ejército español tenga proporciones, fidedignas para poder oponerse a otro contingente análogo de un Ejército extranjero (cosa que ahora aun contemplando la cualidad personal de la entidad, y la virtud sería inútil, porque ante el combate estaría aniquilado el Ejército); cuando hayamos logrado eso, no tendremos más que el primer elemento de la defensa de nuestro territorio; todavía no tendremos nada para la reciprocidad; porque España, la España que alcanza nuestra mirada, y aun nuestra ilusión

antes, no puede soñar en ofrecer en un trato internacional considerable Ejército que vaya a remotos campos de batalla con nuestros amigos; como no puede ofrecer poderosos escuadras que vayan con las ajenas a mares remotos, no.

Pero España tiene algo que ofrecer, que es único e inestimable. España tiene una situación geográfica y estratégica en el mundo, que, para quien quiera que sea nuestro amigo, tiene un valor inapreciable, porque es un multiplicador de su esfuerzo, porque es un desdoblador mágico de sus propias aportaciones de energía. Y esto, que son nuestras bases navales, que es nuestra situación entre los dos mares, en el centro de la vida mundial, mercantil ó militar; eso, mientras no lo tengamos seguro, mientras no lo poseamos exclusivamente, nosotros (lo he dicho en las Cortes muchas veces, porque hace treinta y tantos años que lo vengo diciendo) ¿se requiere que lo pongamos nosotros la llave y que tengamos nosotros la llave. Hoy no la tenemos, y no tenerla significa que todo lo que las bases navales y la posición estratégica de España representan en el mundo, en vez de ser nuestra fortaleza sea una incitación a agravarnos y a despojarnos.

Pues poner las bases navales en segura defensa y habilitarlas para nosotros, y quienes sean aliados nuestros, es otro gran esfuerzo, enorme esfuerzo, y ese esfuerzo tenerlo, eso no puede ser; es el de nacionalizar a España los elementos indispensables para guerrear; porque mientras en España, como ahora acontece, hasta para fabricar los cartuchos de fusil se necesita la importación extranjera, es inútil, es irrisorio, es criminal sostener fuerzas militares. (Aplausos.)

Francachela y derroche

Esos esfuerzos son incompatibles con la francachela; no hay dinero para todo, no hay para esos gastos, y además para el derroche. Eso no puede ser; el derroche excluye lo otro; por tanto, el Poder público necesita además de la energía y de la persistencia para perseguir aquellos propósitos, la otra energía de extirpar el cáncer y de prevalecer contra la conjurada y frenética defensa de los intereses creados. (Muy bien, muy bien.) y yo os digo que para esfuerzo semejante no está España constituida. La política española no está para la posibilidad de semejantes esfuerzos, que se necesita la buena voluntad personal, yo hago la justicia; si se mereciera fuese necesaria, también la haría gustoso) de reconocer que la buena voluntad no habría faltado nunca: el propio interés de los gobernantes es gobernar bien; pero no depende de la voluntad ni de las personas, lo he dicho muchas veces.

España es una nación ausente de su Gobierno, y la ausencia de España debilita al Gobierno, inhabilitándole para el bien. España está ausente del Gobierno; quizá es posible detenerse a demostrarlo siendo ello una cuestión de semejantes hechos, pero yo no trato de eso; yo trato de lo que se llama siempre Cortes del Reino, de las cuales todavía hay una parodia en la Carrera de San Jerónimo y en la plaza de los Ministerios (Risas), las leyes más fundamentales del buen manejo de los asuntos públicos están absolutamente escarmentadas y desvirtuadas.

Nada de eso rige, nada de eso es verdad. (Muy bien.) Lo que hay es un grupo de personas, entre ellas muchas respetabilísimas individualmente, que tienen tradicionalmente, rutinariamente, eternamente, la actitud de mandar. (Grandes risas.) Desvíos, escarmentados; y esos rítmicos corresponden a dos realidades perennes en toda sociedad humana; y siempre habrá en España y donde quiera liberales y conservadores, izquierda y derecha; lo que hay es que esos rítmicos no guardan relación alguna con el ejercicio respectivo de esas agrupaciones.

Y eso no es más que otra muestra de nuestro aislamiento nacional. Están acostumbradas acostumbradas, flotando sobre el pueblo español. También es fingido lo de ser dos, porque no son más que uno. (Grandes risas.) Si alguien lo contradice, si hay alguien que lo contradiga, invítale; podéis encorvarlo ocho horas como a los opositores para que se prepare; invitado a que forme los lotes respectivos de la parte que ha tenido cada uno en el estado de la Hacienda y del presupuesto español.

Y me detengo un rato para que meditéis, excomulgando de hablar. (Prolongada ovación.) Invítale a que forme el lote respectivo de responsabilidad en la práctica (no me atrevo a llamarla política), que se viene haciendo en la zona hispanomarroquí para ver quién de los dos ha puesto más en la porfía; en el trato que se ha dado a las perspectivas y dificultades, suscitadas por la guerra, en nuestra vida y en nuestra economía, y para acabar de una vez, en ese sentido el principio de Gobierno, reduciendo un celestino desalmado entre apretados asesadores. Igualmente, uno por que otro, y sin embargo, yo reconozco el buen diseño y la respetabilidad y las cualidades individuales de muchísimas personas que yo estoy en uno y otro grupo. Centuplicar sus virtudes. ¡Igualmente serán estériles dentro del régimen!

Los parásitos del Trono

Como el pueblo español sabe a que ataca, y como el pueblo español lo presenciaba de uno a otro extremo del territorio, como el pueblo español ve la solidez con que a un acaudalados, a socafar cual que llamamos de opinión que no esté dentro del círculo, España no atribuye, no puede atribuir, a los que gobiernan, otro mandato que el de la prerrogativa regia ya que sabe que los ministros no gobiernan sino por la voluntad del Rey, no po la de España. (Muy bien; grandes aplausos.)

Esto acontece porque todavía no se ha reconocido y proclamado, en medio y arriba de las cuales se habla de mayorías y de Parlamentos y de elecciones cuando los propios gobernantes han quitado de en medio esas zarandajas y prescindido ya, en absoluto, de las formas, de las apariencias, de las vanas exterioridades, que hasta hace pocos años, ceremoniosamente, se guardaban. (Muy bien.) Y se dice que se gobierna, sin pensar en mayorías ni necesidades, por voluntad de las oposiciones. ¿No lo habéis oído? Y se cae del Gobierno, no teniendo detrás a la gente sentada, sin una votación, y se suprime hasta el último homenaje, siquiera hipocrita, a la virtud ajena. (Muy bien.)

Pues esto trae por consecuencia que esos Gobiernos, uno tras otro, son parásitos, no aportaciones de fuerza nacional al Gobierno y a la Monarquía, no: son parásitos del ascendente social y político del Trono.

Yo, señores, tengo lastimada la sinceridad de mi convicción. (Muy bien.) Cuando me vi atajado en el conato de remediarlo, aparté redondamente mi responsabilidad, aparté redondamente mi responsabilidad, y la dejé íntegra a los que han tenido el encargo de gobernar, que Dios, la Patria y ante la posteridad; y no los he suscitado dificultad alguna jamás.

El más grave daño

Ahora os digo, porque a decir la verdad se reduce la aportación que pueden yo hacer al bien público; ahora os digo: que aquellos eran tiempos bonancibles, que aquellos eran días normales; digo que la configuración europea centrófica el estrago de este desajuste; digo que todos los daños que puedan hacernos los extranjeros y todas las consecuencias de permanecer impertérritos en nuestra neutralidad y en la imparcialidad y justicia de nuestras actitudes serán muchísimo menos graves que el daño que a España causa el desconcertado y bochornoso vivir interior. (Grandes y prolongados aplausos.)

A las once y cuarto termina de hablar el Sr. Maura. La ovación estalla, se repite, se reproduce y alcanza límites extraordinarios al abandonar la tribuna el ilustre orador. El público abandona la Plaza de Toros con entusiasmo no incompatible con el orden.

Durante todo el acto no se ha registrado el menor incidente.

Lista de los representantes de provincias que asisten al acto

- Vitoria, 7; Alacete, 28; Almansa, 3; Hellín, 20; La Roda, 3; Albatos, 1; Masriegueras, 4; Jorquera, 2.
- Alicante, 43; Orihuela, 8; Petrel, 2; Villena, 36; Elche, 5; Pechina, 24; Pego, 2; Monforte, 6; Mural de Olatravera, 8.
- Almería, 10; Rágol, 2; Taberno, 1; Santa Cruz, 3; Dalia, 1; Avila, 23; Villavieja, 8.
- Badajoz, 6; Coronada de la Serena, 7; Castuera, 6; Campanario, 20; Monasterio, 7; Santispiritus, 1.
- Baleares, 20; Barcelona, 209; Tarrasa, 9; Sabadell, 15; Vich, 5.
- Burgos, 30; Miranda de Ebro, 5; Villafraña de Guzmil, 1; Britviesca, 10; Cáceres, 23; Coria, 18; Acoeluche, 2; Castellón de la Plana, 16; El Toro, 25.
- Ciudad Real, 4; Malagón, 2; Calzada de Calatrava, 108; Veldepeñas, 23; Bolaños, 12; Alcazar de San Juan, 11; Moral de Calatrava, 8; Daimeil, 5.
- Córdoba, 23; Puente Genil, 2; Carcabuy, 4; Valenzuela, 6; Baena, 4; Aguilár, 11; La Comuña, 20; Santiago, 7.
- Cuenca, 26; Puebla de Almenara, 10; Motilla, 6; Villanueva, 2; Picazo de Alarcón, 2; Belmonte, 20; Gernansa, 10; Gzauda, 21; Loja, 7; Orrija, 3; Albuñol, 15.
- Guadalajara, 47; Tierzo, 2; Cogulludo, 3; Humana, 5; Sigüenza, 1; Cifuentes, 1; Triepel, 1; Marchamalo, 4; Molina de Aragón, 4.
- Gripizcoza (San Sebastián), 50; Irún, 10; Eibar, 1; Huelva, 16; Huesos, 11; Jaca, 1; Jaén, 20; Cerchelejo, 4; Linares, 9; Níxolojo, 1; Beas de Segura, 4; Castellar, 5; Villanueva de la Reina, 1; La Carolina, 9; Andújar, 6; Santisteban del Puerto, 3; Torrebajimeno, 5; Genava, 1; Castillo de Locubín, 4.
- León, 60; Riesgo de Ambros, 4; Logroño, 20; Riviecha, 2; Lago, 11; Monforte, 4; Madrid; Alcalá de Henares, 20; Colmenar de Oreja, 18; Getafe, 4; Torrejón de Ardoz, 10; Valdearceite, 5; Villarejo de Salvanés, 2; Canillas, 55; Valdeleguna, 8; Daganzo, 10.

- Rozas de Puerto Real, 4; Nava del Rey, 41; Carabanchel, 8; Arganda, 29; Chinchón, 25; Villacoñas, 4; Chamartín de la Rosa, 303; Fuencaliente de Tajo, 6; Valladolid, 1; Carabanchel Alto, 6; Brea de Tajo, 3; San Martín de Valdeiglesias, 2; Aranjuez, 21; Loeches, 11; Málaga, 16; Murcia, 13; Yecla, 3; Navarra; Pamplona, 26; Olargutí, 10; Orreaga, 20; Palencia, 40.
- Vallarriamel, 5; Carrión de las Condes, 4; Potedredra, 12; Vigo, 3; Bayona, 1; Salamanca, 26; Santander, 49; Trepela, vega, 2; Segovia, 20; Moral, 7; Soría, 2; Medinaoeh, 3; Tarragona, 10; Torredembarra, 3; Pobla, 2; Roda, 3; Toledo, 106; Lillo, 16; Borox, 6; Talavera de la Reina, 20.
- Almerox, 7; Portillo, 11; Puente de Arzobispo, 30; Cobella, 6; Quintanar de Ilorica, 14; Puebla de Montalbán, 6; Escalona, 5; Valladolid, 473; Santa Eufemia, 3; Castillo de Duero, 2; Rábano, 2; Vizcaya; Bilbao, 34; Baracaldo, 1; Durango, 11; Zamora, 17; Toro, 6; Argujillo, 4; Venediarrán, 3; Benevente, 1; Puebla de Sanabria, 27; Coreces, 2; Zaragoza, 50; Pin de Ebro, 2.
- Valencia, 66; Carcagente, 2; Manises, 4; Encuera, 3; Sagunto, 7; Puente de la Higuera, 5; Anna, 3; Aludicia, 6; Canals, 7.

Un entusiasta

Es una nota interesante y que revela el entusiasmo y la expectación con que se esperaba el discurso del Sr. Maura, la dade por un pobre desgraciado al que faltaban unas piernas y que arrastra su desventura en un carrito, que mueve y guía apoyando unos paños en el suelo.

Llegó el pobre hombre a la plaza un poco tarde, a causa de la deficiencia de su locomoción, cuando ya las puertas habían sido cerradas, empujando por un caritativo transeúnte que se dio cuenta del deseo del infeliz y de sus dificultades para realizarlo.

Cuando llegó ya no se permitió la entrada en la plaza; pero el hombre llamó y pidió con tanta insistencia que, conmovidos los porteros y algunos asistentes, le facilitaron el acceso y con hombros le llevaron a su lugar, hasta donde el buen hombre, más rico hasta el sacrificio y neutralista a pesar de estar exceptuado de ir a filas, pudo escuchar y aplaudir al Sr. Maura.

Adhesiones y felicitaciones

Por el domicilio del Sr. Maura han dado filo, durante toda la tarde y primeras horas de la noche, numerosos amigos y admiradores del ilustre político.

Como el Sr. Maura, por haber marchado al campo, no podía recibir personalmente el homenaje, se colocó en el portal una mesa con pliegos, que se cubrieron inmediatamente de firmas.

Figuran en ellos nombres de personas de todas las clases sociales, desde el aristócrata y el político, hasta el humilde menestral y numerosas representaciones de Sociedades, de obreros, entre ellas la denominada «Los sus trabajos».

Muchas personas dejaron su tarjeta en la bandeja colocada al efecto. Cuando visitamos, a última hora, el domicilio del señor Maura, pasaban de 2.000 las tarjetas de adhesión depositadas, algunas de ellas con cariñosas y entusiastas escrituras.

En el Centro Maurista

A la una y media de la tarde la animación en el Centro Maurista era grandísima, y, en medio del mayor entusiasmo, varios jóvenes marroquíes y españoles se colocaron a las bancas y sillas.

Alcendá cojonaron, a lo largo de toda la tarde, desde la calle de Alarabía hasta la Carrera de San Jerónimo (unos 22 ó 24 balcones), un lienzo con la siguiente frase de Maura:

«No hay poder humano que quebrante la neutralidad. Antes de obedecido sería desafiado, con el aplauso unánime de la Nación.»

En la calle de Sevilla se congregó una compacta masa de personas, que fué sorprendida grandemente al ver que el letrero era retirado al poco rato.

La multitud protestó, pidiendo que no se hiciese tal cosa, y uno de los jóvenes mauristas tuvo que explicar, desde el balcón, que el hecho obedecía a órdenes de la Policía. Nadie se dio por satisfecho con la explicación: pues nadie comprende este rigor al lado de las facilidades que se han dado para la divulgación del manifiesto reformista.

Nuestro extraordinario de ayer

Éxito de información

El éxito que ayer alcanzamos con nuestro extraordinario ha satisfecho cumplidamente nuestros deseos, y es justo que nos vanglorieemos de haber batido el record, hasta hoy, en la velocidad informativa.

Habíamos anunciado al discurso íntegro del Sr. Maura, tomado taquígraficamente, antes

La Aspirina
Es una medicina valiosa y de confianza, reconocida por todo el mundo como eficaz para combatir los resfriados, la influenza, el reumatismo, la gota, la jaqueca, las neuralgias, los dolores de cabeza, etc.

Los experimentos médicos, han demostrado que la Aspirina es inofensiva y tiene sobre otras medicinas la superioridad de sus efectos especiales.

Cada Tableta «Bayer» de Aspirina lleva estampada un lado la marca de fábrica «Bayer» en forma de cruz, y al otro «Aspirina O,5» para proteger al público contra sustituciones ilegales.

ISIDRO LOPEZ COBOS
¿Habéis probado los selectos chocolates de e ta casa?...

GENOVA 4 TELEFONO 2410

Salón Doré y Teatro Gran Via
El lunes, 30 de Abril, estreno del 3.º y 4.º capítulo de

El Diamante Celeste
RECOMENDAMOS para regalos de Primera Comunidad la Joyería, Relojería y Platería **LÓPEZ**, Montera, 13; casa muy acreditada entre nuestros lectores. Precios muy económicos. Sucesor de López Hermanos. Teléfono 4.305.

H y, á las cuatro, puede usteo ver la proyección de la más estupenda película presentada en Madrid durante la actual temporada:

VIAJE SUBMARINO de los **Hermanos Willanson** que sólo se exhibe en el **TEATRO DE LA COMEDIA** todos los días por las tardes. Para los encargos se despachan localidades en Contaduría á precios oírrntes.

EGMAR=NITRA

• MENOR CONSUMO •
• MAYOR DURACION •
• LUZ INMEJORABLE •

A.E.G. Thomson Houston Ibérica S.A.
MADRID-BARCELONA-BILBAO-GIJON-SEVILLA-VALENCIA-ZARAGOZA

AGUA DE MORATALIZ

La mejor entre todas.
Laxantes.
Radiactivas.
Infalible contra el estreñimiento.
Deliciosa para la mesa.
Especial para régimen.

Depósito central:
Barquillo, 4.-MADRID

Al Todo de Ocasión
Fuecarral 45 Tienda. Ninguna compra como ésta vende á precios de ganga. pianolas, máquinas de escribir, fotografías y de coser, y toda clase de objetos para regalos.

Sidra Verterra y Cª
Proforida por cuantos la conocen.

Para comprar
Bier y Barato. Visítad en Madrid Los Grandes Almacenes de la Puerta del Sol, 15. Nota: Póganose se fijen en los precios de las escaparates del portal de estos Almacenes. Precios fijos.

«MOTOROL» Aceite especial para automóviles de la S. A. «Española». Representantes exclusivos: Sucesores de Steinfeldt, calle del Prado, 16; teléfono 984, Madrid.

Muebles económicos
La Casa que venderá los mejores y más baratos, desde el día 1 de Mayo. Aduna, 33. No confundirse; frente al Casino de Madrid.